

LA CULTURA Y LA IDENTIDAD EN LA MATERIALIZACIÓN DE UN NUEVO PROYECTO SOCIOCULTURAL LATINOAMERICANO.

Lic. Ileana Mercedes Diago López

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas,
Cuba.*

Resumen

Se puede afirmar que en la actualidad existe un proceso de formación de una cultura y una identidad sólida en América Latina, la misma se ha defendido ante los flagelos de la globalización cultural neoliberal, las culturas de dominación, los discursos postmodernos y un capitalismo que transnacionaliza mercancías e información desde los llamados centros de poder. Una reflexión de esta problemática en el panorama latinoamericano va dirigida a concientizar la necesidad de elaborar un proyecto sociocultural latinoamericano que se base en reflejar la problemática de la vida social del hombre latinoamericano, en el contexto histórico de lo autóctono y lo universal, que contribuya a la conservación de las raíces culturales e identitarias de los países latinoamericanos y a la creación de condiciones para su verdadera emancipación social y humana, teniendo como tesis la defensa de una verdadera identidad cultural latinoamericana

***Palabras claves:** globalización cultural neoliberal, cultura, identidad, proyecto sociocultural latinoamericano, discursos postmodernos, políticas de cultura de dominación, globalización neoliberal.*

El mundo contemporáneo está caracterizado por la presencia de un número de contradicciones, conflictos y problemas que afectan la existencia del hombre a escala global. Esta situación se agrava más con la aplicación de la política de la globalización neoliberal, la cual trata de imponer modelos económicos, estilos y modos de vida, así como patrones socioculturales que atentan contra el desarrollo autóctono de los pueblos en todas las esferas de la vida social.

Para contrarrestar este fenómeno se necesita una respuesta única y homogénea, que revele en los momentos actuales el verdadero papel de una cultura y una identidad donde se conjuguen dialécticamente lo singular y lo universal.

El desarrollo alcanzado por la cultura y la identidad en los momentos actuales es el resultado de un proceso de total transformación, sobre todo en aquellos países que han estado sometidos a los poderes hegemónicos de potencias foráneas como es el caso de los países latinoamericanos.

La cultura y la identidad latinoamericana se fueron formando mediante las contribuciones hispánicas, indígenas, africanas, asiáticas y de otros pueblos del mundo que nos permitieron fraguar una identidad con disímiles características a lo largo de todo un proceso de transculturación y lucha por la conservación de sus raíces y autoctonía, hoy la misma se ha ido perfilando desde una perspectiva de liberación nacional, democrática y popular. El distanciamiento existente entre pueblo, cultura e identidad comienza a derrumbarse y en su lugar se ha reforzado una concepción en que justicia social y ansias culturales e identitarias establecen un nexo indisoluble. La cultura y la identidad dejan de ser un lujo solo para una élite y se convierten en una necesidad primordial para muchos latinoamericanos, que la abordan con mayor ímpetu en las disímiles manifestaciones que expresan la realidad de los diferentes sectores sociales.

Esta problemática expuesta exige como única respuesta la elaboración de un proyecto latinoamericano que solo puede ser objetivado a través de la cultura y la identidad. Es por eso que se hace necesario valorar el papel que desempeñan la cultura y la identidad en la materialización de un nuevo proyecto sociocultural latinoamericano.

La cultura y la identidad han sido abordadas por diferentes disciplinas y existen una diversidad de conceptos y definiciones. Los conceptos que sustentan estas valoraciones

CD de Monografías 2012

(c) 2012, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

teóricas son el producto del análisis crítico de las visiones de algunos autores acerca de ambas, lo cual posibilitó a la autora concebir que:

La identidad es un proceso que define al conjunto de rasgos propios de un sujeto o de una comunidad. Estas características diferencian al individuo (o grupo de individuos) frente a los demás.

La identidad está vinculada a la conciencia que una persona tiene sobre sí misma. Se remonta más allá de un problema existencial del ser humano en el proceso de asumir su identificación y significado en la sociedad que integra y de la que es parte. Busca dar una explicación concreta que responda a las necesidades objetivas y subjetivas que presenta cada individuo relacionado con la integración a su entorno sociocultural.

“...El debate en torno a la identidad está en el mismo centro de las preguntas fundamentales que nos tenemos que hacer para seguir adelante. ¿Quiénes y cómo somos?, ¿A dónde vamos?, ¿Qué queremos?, ¿Cuán identificados estamos unos con otros?, ¿Qué otras identidades, además de la nacional, nos son importantes para satisfacer nuestras necesidades de pertenencia social y realización personal?”(De la Torre, 1995).

La cultura, por tanto, no puede ser entendida sólo espiritualmente, es decir, expresión de las artes, las ciencias, las concepciones del mundo imperantes en una sociedad dada, por tanto, es un complemento para elevar el nivel de vida; ella es el resultado vivo de la creación de valores humanos. La cultura proporciona al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo, hablamos de la cultura como un hecho creador, diverso, que contribuye a que seamos seres racionales, críticos y éticamente comprometidos con la sociedad en la que vivimos y el mundo en general.

Gracias a ella fomentamos valores y tomamos decisiones trascendentales, encaminadas a la satisfacción de nuestras necesidades, para así cambiar nuestro entorno y el mundo que nos rodea. Mediante la cultura el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo y de su momento histórico, se reconoce como un proyecto inacabado que necesita constante autoperfeccionamiento, cuestiona sus propios logros, crea obras que lo trasciendan y busca incansablemente nuevas significaciones sociales.

Debe tenerse en consideración que, si bien los conceptos son necesarios para el estudio de la sociedad latinoamericana, en este caso, las particularidades son imprescindibles

para la adecuada comprensión y materialización de un nuevo proyecto sociocultural e identitario en América Latina.

En este caso el análisis de la globalización no solamente económica, también en el campo de la comunicación ha traído como consecuencia el estudio sobre las múltiples formas de enfocar cómo América Latina ha diseminado y fragmentado los contornos culturales e identitarios de lo autóctono y de lo continental que pudieran constituir firmes pilares en la forma de concebir un “*sello cultural identitario latinoamericano*” original

“Llama la atención la intensidad y la frecuencia con que en los denominados ‘países desarrollados’, principalmente en los Estados Unidos, se nos trata de asociar – sea de manera evidente y clara, sea de forma encubierta o disimulada – con elementos negativos como pereza, delincuencia y otras patologías sociales, y hasta inferioridad estética, por sólo mencionar algunos”. (Jiménez, 2012)

En América Latina la cultura globalizada neoliberal ha falseado los verdaderos valores de una cultura y una identidad autóctona y universal. Las naciones que integran el llamado “Primer Mundo”, lideradas por los Estados Unidos tratan de abrir más la brecha entre países ricos y pobres, culturas más desarrolladas y menos desarrolladas. Por todo ello es que en los pueblos latinoamericanos es vista:

“...con hostilidad, incluso temor, debido a que consideran que suscita una mayor desigualdad dentro de cada país y entre los distintos países, amenaza el empleo y las condiciones de vida y obstaculiza el progreso social...” (Silva, 2012)

El término "*globalización cultural*" se refiere a una paulatina pérdida de construcciones simbólicas intrincadas a un espacio geográfico, tendiendo a suplantarse por códigos comunes, sin fronteras nacionales. Por otra parte el neoliberalismo es el resultado de la globalización. Considerado una corriente ideológica, es una política que está presente desde la década de los años ´80, conduce al mundo a un caos que trae como consecuencia y conjuntamente con él una crisis inevitable, cuando el Comandante Fidel Castro habla de una crisis no se refiere solamente desde el punto de vista económico, lo amplía también a lo que ha denominado como “un problema terrible”, la agresión más violenta no solamente a la ecología y a la sociedad también a nuestras culturas y a nuestras identidades.

CD de Monografías 2012

(c) 2012, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

La globalización cultural neoliberal ha influido mucho en los pueblos latinoamericanos, ya que la misma está permeada de una serie de rasgos que frenan el desarrollo enfocado desde una cultura y una identidad sólida para la región latinoamericana. Entre estos principales rasgos se encuentran:

- Su capacidad autoritaria y hegemónica.
- La producción de una imagen falsa de lo universal.
- Negación de la inteligencia, del pensamiento libre, de la razón.
- Su apología de lo norteamericano.
- Es inversa a la memoria colectiva.
- Separa la diversión del ejercicio de la inteligencia.
- Aboga por el racismo cultural y la xenofobia.
- Exalta el consumo del modelo occidental.
- Manipulación de la conciencia.
- Excluye el pensamiento emancipador, de cambio, de crítica.
- Sólo existen dos opciones: para las masas una cultura marginal; para los intelectuales la negación del cambio.
- Fragmentación del todo, de la realidad.
- Posee carácter vertical, autoritario y antidemocrático.
- Exaltación de las ideas de síntesis, rapidez y sentido práctico

Podemos evidenciar como la globalización cultural neoliberal se preocupa y ocupa de la simplificación de la cultura y la identidad ya que tiene su origen en una seudocultura procedente de centros de poder de Estados Unidos que lo que intenta es idiotizar al consumidor.

La cultura e identidad con sus diferentes enfoques socioculturales se han visto transformadas en Latinoamérica y también en muchos otros países del Tercer Mundo,

no solo por la globalización cultural neoliberal, los discursos postmodernos sino también por un capitalismo que transnacionaliza mercancías e información y además abarca la producción de saberes y teorías sobre los procesos culturales e identitario de nuestros pueblos que se encuentran en circulación dentro del discurso académico entre los países del área.

Para contrarrestar este proceso y frenar sus terribles consecuencias existen una serie de alternativas a ser utilizadas en la gestión de un nuevo proyecto sociocultural para América Latina en general, sin tomar en cuenta fronteras, dialectos, cultura nacional; solamente nuestra cultura e identidad como latinoamericanos que constituye en sí un solo pueblo.

Estas alternativas están encaminadas a:

- Defender la historia, la memoria histórica y cultural
- Defender lo nuestro, lo homogéneo y lo heterogéneo
- Potenciar el sentido de pertenencia, el arraigo, el amor por sus raíces y valores culturales autóctonos.
- Trabajar por el conocimiento de lo mejor de lo universal
- Transmitir un mensaje crítico, valorativo, que aporte referentes culturales jerarquizados que favorezcan el desarrollo del proyecto sociocultural latinoamericano.
- Defender la memoria histórica y cultural de los pueblos autóctonos.
- Fomentar el debate crítico reflexivo, el análisis de los diferentes procesos culturales e identitarios y su importancia en el contexto latinoamericano.
- Democratización de la cultura
- Apropiarse creadoramente de los instrumentos y tecnologías de la globalización sin ir en detrimento de la cultura e identidad latinoamericana.

La cultura y la identidad desempeñan un papel significativo en la aplicación de estas alternativas en función de la elaboración de un nuevo proyecto sociocultural latinoamericano que exige el desarrollo del pensamiento crítico, para evitar la

manipulación y poder defender y desarrollar el ejercicio del debate, de la inteligencia, solo así es posible que los latinoamericanos puedan lograr su verdadera libertad y emancipación social y humana.

La cultura y la identidad en este nuevo ámbito tienen que basarse en los soportes y valores éticos-morales que se han conformado y manifestado a través de la historia de nuestros pueblos. Mientras más culto y más ciudadano es el hombre, más se va a interesar por la historia de su espacio, abordando así todos los procesos de formación de su cultura y su identidad, en las cuales tiene sus raíces, y eso lo manifestará de diversos modos y formas tomando siempre en consideración su realidad y contexto histórico.

Esta situación devela la prioridad de establecer los parámetros, las particularidades y los conceptos requeridos al profundizar y analizar cada uno de los aspectos necesarios para el estudio de nuestro devenir histórico, cultural e identitario ya que en este proceso de materialización de la cultura y la identidad en un nuevo contexto latinoamericano, el papel fundamental lo juega el sujeto de la actividad, por ello en la medida en que el mismo esté formado integralmente será más capaz de reafirmarla y defenderla, por eso alegamos que tiene su base en el conjunto de cualidades y valores morales que de forma conjunta identificarán en este caso al hombre latinoamericano.

Los profundos cambios políticos, económicos y socioculturales producidos en América Latina a finales del siglo XX y principios del XXI imponen crear nuevas vías por donde deben encausarse la tarea de rescate de una política cultural e identitaria, en la medida de los logros que se vayan alcanzando a través de las voluntades políticas de alguno de los gobiernos de estos pueblos, que han influido positivamente en otros, sirviendo de guía y ejemplo en una perspectiva adecuada de referencia.

Junto al apego, aprehensión, exigencia y compromiso social, donde está presente el componente ideológico, el cual expresaría el carácter del interés nacional, el orgullo raigal y todos estos aspectos serían los resortes que dirigirán las acciones de los individuos, grupos, masas y producirán determinadas transformaciones históricas que dejarán sus huellas, engendradas por la toma de conciencia de las necesidades, la lucha por su satisfacción y la conservación de la identidad cultural.

Una identidad cultural supone que los individuos que ésta abarca, o que la comparten, se sientan más identificados con sus elementos comunes de todo tipo, que con

CD de Monografías 2012

(c) 2012, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

elementos similares del exterior, del cual no están de modo alguno desvinculados y con el que incluso pueden estar interactuando activa y permanentemente. También se refiere al no establecimiento de la identidad cultural en la cual se hace énfasis en lo que no somos, por comparación con otras culturas – que por lo general se consideran inferiores –, actitud que es fuente de las más diversas discriminaciones: racial, religiosa, de clase, de género, o de nacionalidad. La identidad cultural debe ser necesariamente pluralista; no se opone al internacionalismo ni al universalismo, por el contrario, los fomenta (Jiménez, 2012:12).

El latinoamericano está convocado a representarse y no a dejarse representar según los patrones establecidos de una economía manipulada, dictados por los códigos del latinoamericanismo de los Estados Unidos, el cual entre otras consecuencias suele establecer líneas de división y jerarquía entre nuestras naciones hermanas, tratan de imponer modelos, gustos, costumbres y cultura todo al estilo occidental y norteamericano.

El proceso de formación de la cultura y la identidad, ha ido ganado en la lucha contra los que tratan de imponerse y en la búsqueda renovadora de una cultura y una identidad verdaderamente latinoamericana. Esta posición permite adoptar posturas que impliquen un enfoque crítico y formas de actuación que desafíen los valores y hábitos de las clases dominantes y de sistemas políticos imperantes en muchos de nuestros países y que no respondan a las verdaderas necesidades de los pueblos.

Todo este proceso de rescate y autorreconocimiento, profundo y sistemático, desde una perspectiva cultural e identitaria, es capaz de suministrar los elementos necesarios, posibilitando la elaboración de esas imprescindibles interpretaciones que demanda nuestra época. Más que antes resulta evidente el necesario desarrollo y materialización de una cultura y una identidad latinoamericana que responda a un movimiento de búsqueda, análisis y repuestas.

La necesidad de producir mutaciones profundas e indispensables para la transformación cultural e identitaria que pide la nueva realidad histórica es incuestionable. Ya que la sociedad latinoamericana no es un todo homogéneo. Existe una estructura social y ésta a su vez posee otras subdivisiones. Las condiciones en que se desenvuelven los sujetos son diferentes ya que los individuos son portadores de una determinada subjetividad,

pues no todos poseen las mismas necesidades y aspiraciones, no albergan las mismas ideas, ni los mismos gustos, intereses y proyectos, razones por las cuales en ocasiones los sujetos entran en contradicción y en la construcción de los proyectos sociales hay que tomarlos en consideración. Esto hace que el protagonismo de la cultura y la identidad en la materialización de un nuevo proyecto sociocultural para los pueblos de América latina sea un tanto complejo.

La política cultural latinoamericana se ha basado en dos previsiones primordiales: sobre el propósito de que las capacidades creadoras expresen cabalmente su poder y singularidad y sobre el interés de que la obra contribuya, como valioso aporte, al empeño de liberación social y personal que el nuevo proyecto sociocultural encarna. A tal punto se identifican estos objetivos con los de una cultura y una identidad sólidas y originales, servidoras conscientes de las más nobles aspiraciones humanas capaces de conformar una unidad de poderes invencibles.

Es por eso que todo sistema cultural debe proyectarse en tres direcciones:

-La búsqueda y la consolidación de los sentidos y significados en función de la reafirmación de la identificación, pertenencia, autoctonía y la creación de las condiciones materiales y espirituales de los hombres en los diferentes niveles tales como: familiar, laboral, educacional, comunitario, institucional entre otros que posibilitan que se conviertan en el garante de la identidad cultural, y el establecimiento de estrechos vínculos entre los hombres, en el desenvolvimiento de la vida social.

- Sentido de objetividad. Simboliza la conducción de los miembros de la sociedad hacia la consecución de los fines propuestos tomando en consideración el contexto y las condiciones reales y futuras para la materialización de los mismos, para ello se hace necesario imprimirle a los sujetos sociales un dinamismo que los convierta en entes activos y transformadores y capaces de prever las tendencias del futuro.

-Sentido de predicción. Significa formar y educar en los sujetos sociales la necesidad de prever los problemas y tendencias que puedan presentarse en el futuro, posibilitando que no solo piensen en la inmediatez sino también en la mediatez.

La garantía para su funcionamiento está en la contribución de aquellos gobiernos que con un profundo sentido de sus deberes políticos, económicos y sociales que faciliten la

transformación de la sociedad latinoamericana, que les propiciará ilimitadas posibilidades, asegurando además condiciones apropiadas para su labor así como la estimación social que merece. El Estado debe ser defensor y fomentador de los aspectos positivos de la cultura y la identidad en nuestros países, para que así contribuya a sus cambios cuantitativos y cualitativos, en lo interno y lo externo.

En todos los aspectos de nuestra realidad latinoamericana hay necesidades que conllevan a la conformación de una política cultural e identitaria que el Estado debe sostener e impulsar como cultura nacional y autóctona, que estimule al desarrollo y materialización de este proyecto, apoyándose en fuertes instituciones nacionales y regionales encargadas de proteger y conservar la cultura y la identidad local y continental desde nuestros ancestros hasta nuestros días.

Se debe marchar con una esclarecida firmeza hacia una cultura y una identidad continental enriquecida por las mejores tradiciones nacionales, regionales y universales, volcándose hacia la más legítima originalidad y conciencia de su importante función en una convivencia libre y justa, fuente de toda realización ennoblecedora de la sociedad y el individuo.

Esta concepción fue defendida en el siglo XIX por el Apóstol de la independencia cubana José Martí, el cual fue valorado por el historiador cubano Emilio Roig de Leuchsenring de la siguiente forma: "...es singularmente, el libertador actual, en lo político, económico y social, de Cuba y de todos los pueblos de la que él llamó nuestra América y madre América, que con altísima visión de estadista genial supo descubrir, estudiar, comprender y resolver los múltiples y complicados problemas, actuales y futuros, de los países hispanoamericanos; que vio con mirada de águila los peligros de todo orden que para nuestros pueblos representaba el pesado lastre reaccionario colonial en su ascenso hacia la consolidación republicana, y la amenaza que había de significar la expansión absorbente territorial, política y económica de los Estados Unidos a expensas de aquella, y quiso, con la independencia de Cuba y Puerto Rico, en el tiempo y en la forma como él las concibió, poner un valladar al desbordamiento de ese nuevo y para él peligrosísimo imperialismo, en defensa y beneficio, no sólo de las Antillas y de Hispanoamérica, sino también de los Estados Unidos y del Orbe. Porque así lo pensó llevar a cabo, estudió profundamente, hasta conocerlos e identificarlos e identificarse

con ellos, los problemas, la historia, las necesidades, las glorias y las desgracias de Cuba y de los pueblos de nuestra América. (Roig de Leuchsenring, 1992: 15)

La toma de conciencia latinoamericana posee toda una historia, con cauces definidos en la primera mitad del siglo XIX, es indudable que la contribución martiana resulta novedosa, por eso no podemos obviar a las figuras que como José Martí, Simón Bolívar y otros próceres de la independencia en América, no pensaron solamente en su país sino en la América toda, aquella que va desde el río Bravo en México hasta la Patagonia en Argentina.

No cabe duda alguna que no podemos olvidar la historia pasada ya que las bases para la consolidación de los elementos integrantes de una cultura y una identidad verdaderamente latinoamericana se dan objetivamente en nuestros días, con el establecimiento del poder revolucionario de gobiernos progresistas y contrarios a los intereses del imperialismo yanqui y foráneos. En el ensayo “Nuestra América” Martí expone, con una visión futurista, como deberían ser los gobiernos latinoamericanos cuando expresa:

“El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país “(Martí, 1891: 12)

Para Martí las fuerzas populares eran las portadoras de la autoctonía. Por ello, dedica buena parte de su análisis a fundamentar la necesidad de que la educación y el gobierno partan de esa autoctonía, y no de lo aprendido desde otras latitudes. Y afirma: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana”. “Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos”. “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. (Ibídem: 13)

La participación directa del pueblo en la actividad cultural e identitaria adquiere gran importancia con la incorporación activa de trabajadores, campesinos, comunidades étnicas, estudiantes, y muy especialmente niños y jóvenes. Un ejemplo lo constituye:

-La revalorización de las obras más importantes del arte y la cultura nacional y de la cultura universal.

-El estudio de las raíces culturales, el reconocimiento de sus valores, el desarrollo de estos y la investigación del folklor (no puede obviarse por razones históricas, muchas de las cuales conservan vigencia por la estructuración política de la mayoría de las sociedades actuales latinoamericanas, que en la sociedad contemporánea adquieren creciente significación los grupos-minorías para los que la cuestión de la cultura y la identidad resulta de trascendental importancia)

-El desarrollo de una cinematografía nacional y regional así como la extensión de los servicios cinematográficos a las zonas rurales y montañosas con acceso limitado.

-Un creciente movimiento editorial que de posibilidades al pueblo de conocer la variedad y riqueza de la cultura autóctona y universal.

-Estimular la aparición de nuevas obras capaces de expresar en su rica y multifacética unidad y con clara concepción humanista los múltiples aspectos de la vida cotidiana del latinoamericano, de un arte que no ignore la realidad, las circunstancias de la vida social, la historia combativa de la Patria, sino que la exprese en toda su complejidad y riqueza con la más elevada calidad ideológica y técnica y la nueva visión del mundo que trae consigo.

Como hemos visto, el hombre, como principal factor de la cultura y la identidad trasciende a la naturaleza, pero siendo parte de ella, conociendo y asimilando sus leyes, es imposible toda asimilación humana de la naturaleza sin que medie un proceso de materialización cultural e identitario.

Lo decisivo en la cultura y la identidad es lo que expresan, las nuevas evoluciones que hace posible, ya que no solamente satisface las necesidades en sentido general, ni las perspectivas del futuro que interpreta y acerca. Debe convertirse en una de las vías principales del conocimiento, creación que utiliza para ello la apreciación no solamente estética, con el fin de indagar y expresar la realidad por caminos propios. Ello condiciona la búsqueda de nuevos caminos, que se incorporarían al caudal creado por el hombre en su devenir, que entran en el proceso social de la evolución progresiva de la cultura y la identidad en América Latina, favorecida por las infinitas posibilidades creadoras de una nueva sociedad.

El carácter generalizador y educativo de la cultura y la identidad es un factor de gran importancia para impulsar, contribuir y fortalecer lo nuevo que debe surgir en los hábitos de vida y trabajo, en la construcción de la nueva sociedad, esto no implica reducir a la cultura y la identidad a una función didáctica, sino el reconocimiento de sus grandes posibilidades de formación y transformación del hombre latinoamericano a través de la práctica social.

Las amenazas constantes que se ciernen sobre los pueblos latinoamericanos tanto por las políticas de cultura de dominación o de globalización neoliberal, así como las de homogenización norteamericana exigen que se construya un nuevo proyecto sociocultural basado en la cultura y la identidad de sus pueblos como única vía de solución alternativa.

La cultura y la identidad en general deben reflejar la problemática de la vida social del individuo. Un cambio social radical debe trabajar para librar a la sociedad y al individuo de toda limitación de su libertad, y por el desarrollo de sus facultades, será incansable en la tarea de impulsar el crecimiento de una identidad cultural que abra nuevos horizontes emancipadores a través de una permanente lucha de resistencia cultural e identitaria.

Bibliografía

ABBAGNANO, N. *“Diccionario de Filosofía”*. Ediciones Revolucionarias. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1963.

ARTALEJO, L. *“Sobre el concepto Identidad Nacional”*, en: Gaceta de Cuba #5, Sept-Oct., 1996. Año 34.

COLECTIVO DE A. *“Diversidad Cultural y construcción de identidades”*. Fondo Editorial Tropykos. Centro de Estudios Postdoctorales. Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1993.

_____. *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista. Tomo II*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1992.

Cuba Noticias (Historia). Nuestra América ensayo y análisis. Disponible en: http://old.cubahora.cu/index.php?tpl=principal/ver-noticias/ver-not_hist.tpl.html&newsid_obj_id=1024006. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2012

DE LA TORRE, C. *Cultura e Identidad Nacional. Memorias de encuentro “Cuba; Cultura e Identidad Nacional”*. Ediciones Unión. La Habana, 1995.

_____. *Conciencia de mismidad: identidad y cultura*. Revista Tema, No. 2/1995, 111.

_____. *Las identidades: una mirada desde la psicología*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”. La Habana, 2001

DELGADO, A. *El discurso filosófico y la identidad*, en: Filosofía y Sociedad. Tomo II. Editorial Félix Varela, 2000.

_____. *La cultura popular y la defensa de la identidad*, en: Filosofía y Sociedad. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000

ENGELS, F. “*Dialéctica de la Naturaleza*.” Editora Política. La Habana, 1979.

FORNET, A. “*El (otro) discurso de la Identidad*”, en: Gaceta de Cuba #5, Sept-Oct., 1996. Año 34.

FOWLER, V. “*Identidad, diferencia, resistencia*”, en: Gaceta de Cuba #3, Mayo-Junio, 1996. Año 34.

GRAVE DE PERALTA, A. *Cultura y Cambio Social*. (Artículo en Formato Digital).

GUADARRAMA, P. *La identidad conflictiva de la cultura*, en: Revista Islas No. 97. Año 90.

_____. *Lo universal y lo singular en la cultura*, en: Filosofía y Sociedad. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000

HART, A. *Hacia una dimensión cultural del desarrollo*. Ministerio de Cultura. Ediciones CREART. La Habana, 1996.

_____. *Cultura e Identidad Nacional*. Editorial José Martí. Publicaciones Lenguas Extranjeras. La Habana, 1995.

JIMÉNEZ, A. *Desarrollo, cultura e identidad en América Latina*. Disponible en: http://www.uninove.br/PDFs/Publicacoes/eccos/eccos_v3n1/eccosv3n1_alfredojimenez.pdf. Fecha de consulta: 5 de mayo del 2012.

MOYA, NE. *La identidad cultural en el contexto actual*, en: Filosofía y Sociedad Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000.

MONAL, I. *Identidad entre inercia y dinámica. El acecho de la razón identitaria pura*, en: Filosofía y Sociedad. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000

ROSENTAL, I. *Diccionario Filosófico*. Editora Política. La Habana, 1972.

RICHARD, N. *Campos Cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde*. Fondo Editorial Casa de las Américas. La Habana, 2009

ROIG DE LEUCHSENDRING, E. *La república de Martí*, en: Tres estudios martianos. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

CD de Monografías 2012

(c) 2012, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

ROJAS, M. *La teoría de la identidad cultural y la globalización*. En: Filosofía y Sociedad. Tomo II. Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.

SILVA, A. *La globalización cultural y las tecnologías de información, comunicación en la cibersociedad*. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n64/varia/asilva.html>. Fecha de consulta: 18 de julio del 2012

ORTIZ, F. *Etnia y Sociedad*, en: Estudios Etnosociales. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1991.

PRIETO, A. *Discursos y artículos*, en: Revista Tema No. 1 y 2. La Habana, 1995.

_____. *Discursos y artículos*, en: Revista Islas No. 97, La Habana, 1990

PUPO, R. *Emancipación e identidad en el pensamiento latinoamericano (siglo XIX y principios del XX)*, en: Filosofía y Sociedad. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000

UBIETA, E. *Ensayos de Identidad*. S.L. Editorial Letras Cubanas, S.A. Unión de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC) Memorias del Encuentro “Cuba: Cultura e Identidad Nacional”. Ediciones Unión. La Habana, 1995.

_____. *Reflexiones sobre la originalidad e identidad cultural latinoamericana*. Revista Cubana de Ciencias Sociales; La Habana, 1989

UGIDO, Z. Obras. Artículo: *El hombre y la cultura*. Unión de Escritores y Artistas de Cuba. “Cuba, Cultura e Identidad Nacional. Memorias del Encuentro”. Ediciones Unión, 1995

VARGAS, G. *El debate de la postmodernidad en la crisis actual*, en: Revista Islas #97

VITIER, C. *La identidad como espiral*, en: Gaceta de Cuba No. 1, Enero-Febrero, 1996. Año 34.

_____. *Discursos y artículos*, en: Revista Islas No. 97. Año 90.

Disponible en:

http://www.ecured.cu/index.php/Mart%C3%AD latinoamericanista#Ensayo_Nuestra_Am.C3.A9rica. Fecha de consulta 20 de abril de 2012.